



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



IUNA

Departamento de Artes del Movimiento “María Ruanova”

Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil

OTRAS DANZAS, OTROS CUERPOS: LA EXTENSIÓN A LA COMUNIDAD EN
EL ÁMBITO DEL DEPARTAMENTO DE ARTES DEL MOVIMIENTO DEL
INSTITUTO UNIVERSITARIO NACIONAL DEL ARTE

Lic. María Martha Gigena

Probablemente sea una obviedad señalar, en este contexto, que una de las funciones básicas de las instituciones universitarias es, según lo expresa la Ley de Educación Superior “extender su acción y servicios a la comunidad, con el fin de contribuir a su desarrollo y transformación” (Art. 28 Inc. e). Esta premisa amplia define no solo uno de los fundamentos sobre los cuales se diseña la acción de la universidad inserta en un proceso cultural determinado, sino que además impone, por esa misma amplitud en su definición, una flexibilidad que es la marca de las acciones de la extensión universitaria.

En el caso particular al que quiero referirme, el de la experiencia y los fundamentos de la extensión a la comunidad del Departamento de Artes del Movimiento del Instituto Universitario Nacional del Arte, las acciones de la extensión universitaria plantean ciertos problemas en los que se vinculan la especificidad de la

disciplina, el planeamiento estratégico que de ello deriva y las amplias posibilidades implicadas en la novedad de este vínculo.

Las acciones del ámbito de extensión pueden ser consideradas, por definición e historia, necesariamente elásticas, dinámicas en su contextualización y atentas a las modificaciones sociales y el devenir cultural. En el caso de nuestro Departamento, además, la relativa juventud de la Institución a la cual pertenecemos y al mismo tiempo la historia de esa construcción, nos colocan en la encrucijada particular de reestructurar el espacio de nuestra disciplina tanto en el ámbito de lo universitario como en el imaginario social con respecto a esa misma disciplina.

Esta definición de nuestro ámbito disciplinar no es un tema menor en el momento de pensar las estrategias de inserción e intercambio con la comunidad. En principio, y de la manera más evidente, la denominación de nuestro Departamento como “Departamento de Artes del Movimiento” y no “Departamento de Danza” como la tradición y la historia de la institución antes de la transformación universitaria podrían haber justificado, supone un cambio profundo y un interrogante epistemológico que va más allá del simple gesto de nombrar. Transformar la denominación de *danza* en *Artes del Movimiento* supone un modo de entender estas prácticas de una manera más amplia, más abarcadora, menos autoexcluyente y menos exclusivista. Y también, unido a ello, redefinir un objeto de pertenencia dentro de la esfera de lo artístico y fundamentalmente un vínculo con el imaginario de esa disciplina en el campo cultural.

Por un lado, el campo de lo artístico involucra problemas teóricos referidos a nociones de autonomía y vinculación entre la serie social y artística que todavía hoy merecen ser discutidos. Estas polémicas son un núcleo productivo para permitir repensar continuamente la relación entre arte y sociedad y en esa compleja relación, el área de extensión de un instituto universitario de arte supone una suerte de condensación de esa problemática.

A su vez, ese interés teórico no puede, precisamente porque debe ir más allá de la racionalización de los problemas para producir acciones concretas y dinámicas, quedarse sin embargo en el goce de la discusión. Aunque queremos pensar que esa problemática persiste en cada una de las acciones que se llevan a cabo en el área, con el convencimiento de que las actividades realizadas suponen una manifestación de principios acerca de esas vinculaciones entre la serie artística y la serie social.

Entonces, en el cambio del nombre “danza” por “artes del movimiento”, se juega una apuesta, como dijimos, a socavar los límites exclusivistas y autoexcluyentes de

nuestra propia práctica artística: y esto nos lleva a las preguntas con la cual cada una de nuestras acciones cotidianas de vinculación con la comunidad se encuentran: ¿Cuál es el imaginario que circula acerca de la danza todavía hoy? ¿Cuál es la imagen que la propia comunidad de la llamada danza tiene de sí misma?

En principio lo que comúnmente llamamos *danza* no tiene históricamente un vínculo firme y constante con los cambios sociales y la experiencia cotidiana. Nacida, en su aspecto escénico más desarrollado en Occidente (la danza clásica), como una suerte de capricho aristocrático, se construyó siempre a sí misma como una suerte de Cenicienta de las artes y también (de manera muy general) pareció desligarse de la serie social. Pero además, la categoría de Belleza que constituyó durante siglos el modelo del arte en Occidente definió un modo de entender la danza que todavía persiste en el imaginario colectivo. Hoy, pensar en las artes del movimiento es suponer la ruptura de esos límites que vincularon hasta, por lo menos la década del 60, la palabra “danza” con el entrenamiento de personas perfectas con cuerpos perfectos haciendo perfectas combinaciones de pasos imposibles para el resto de los mortales. En el momento actual, cuando el campo de lo artístico que ya no puede verse de la misma manera, es necesario rescatar tanto el espacio de la calidad técnica profesional como el espacio de la diferencia y la inclusión como fundamento de nuestro hacer con la comunidad.

En nuestra experiencia específica por lo tanto se hace indispensable entender el ámbito de lo artístico donde la técnica y el virtuosismo son posibles y deben ser sostenidos, pero donde esa necesidad no excluye las posibilidades de la diversidad y también la vinculación con el goce y la vivencia de lo corporal cotidiano de cada uno de los actores sociales.

En esta visión más ampliada es que puede abrirse también nuestro ámbito a un intercambio con la comunidad de la cual queremos formar parte, para que nuestro Departamento no sea solo un espacio de formación de especialistas y profesionales desvinculados de la realidad (en donde hay una dentro y un afuera de límites definidos) sino un vehículo de nuestro hacer en constante redefinición con sus relaciones con el ámbito social.

Pensado de esta manera, nuestro Departamento entiende el área de extensión con una suerte de mirada estrábica: miramos entonces a la comunidad, difusa pero de real existencia, de la danza es decir del movimiento y sus amplísimas posibilidades; y también vemos a la comunidad amplia que la involucra, a aquellos actores sociales que

no forman parte de los especialistas y a quienes queremos dirigir nuestras acciones para reformular los modos de concebir esta rama del arte.

En un sentido, entonces, venimos realizando acciones concretas para que nuestro Departamento ocupe un lugar significativo en la comunidad del arte y para producir un efecto particular desde un ámbito universitario acerca del cual la danza podía ser extremadamente reticente.

En este camino ha sido fundamental la actividad de nuestra Compañía de Danza, un elenco estable de veinte bailarines dirigidos por Roxana Grinstein que han llevado adelante temporadas en el Centro Cultural de la Cooperación, el Festival Internacional de Teatro, el Festival de Danza Contemporánea de Buenos Aires, el Centro de Experimentación del Teatro Colón y diferentes espacios del interior del país, entre otros. Además, el Departamento de Artes del movimiento se ha convertido progresivamente en un lugar de encuentro e intercambio con maestros y compañías de distintas partes del mundo, mediante convenios específicos de cooperación. Entre esas actividades, se puede contar el Proyecto Channel Sur, con maestros y músicos invitados y cuya programación tuvo dos fases: una en Buenos Aires con un seminario de composición gratuito y dos instalaciones y performances en el Museo de Calcos “Ernesto de la Cárcova” y otra en Nueva York, donde cuatro de nuestros alumnos compartieron un mes de clases, montaje y performances con representantes de Perú y Brasil.

En el mismo orden de cosas, fuimos sede en julio de este año del VII Festival internacional de Contact Improvisación organizado por una maestra de nuestra institución, Cristina Turdo.

A esto se sumó la actuación de tres Compañías con sus respectivos workshops, provenientes de India, Corea y Vietnam del Norte, que se realizaron con entrada libre en una de nuestras aulas y que resultó ser convocante también para buena parte del barrio de Balvanera, donde está ubicada nuestra sede.

También está programada para diciembre de este año la segunda visita de la maestra y coreógrafa norteamericana Jennifer Muller, proyecto en el cual también están involucradas la Fundación Szterenfeld y la Secretaría de Cultura de la Nación.

De todas estas actividades, la comunidad de la danza puede enterarse gracias a la existencia de la Revista *Jorós* que, como parte de un proyecto de Extensión de la Cátedra de Comunicación y Semiótica, ha sido un órgano fundamental para difundir los proyectos y también las reflexiones teóricas llevadas adelante por docentes y alumnos de la institución.

En ese vínculo que consideramos fundamental entre teoría y práctica (como fachadas de un mismo edificio) la organización del I Congreso de Artes del Movimiento que se realizó entre el 20 y el 22 de octubre en nuestra sede supone un hito fundamental para definir el lugar en el que intentamos ubicarnos como institución; pero también fue un claro paso en el posicionamiento de las artes del movimiento dentro del ámbito universitario latinoamericano.

En este sentido, resulta indispensable señalar algo que podría considerarse una digresión pero que no lo es. La necesidad imperiosa de seguir construyendo la dimensión universitaria de estas prácticas artísticas supuso para este proyecto institucional no perder de vista los fundamentos que sostienen el trabajo cotidiano: la defensa de la universidad pública, el rol del arte como herramienta de cambio social y la función del profesional dentro de nuestra comunidad. En este sentido la organización de este Congreso en conjunto con las áreas de dirección, académica y de investigación, impulsó fundamentalmente la circulación de saberes y problemáticas con instituciones dedicadas al movimiento en el área latinoamericana. De este modo, la presencia en esos días de representantes de Venezuela, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y México permitió avanzar en la reflexión acerca de dilemas compartidos, de instancias actuales de relación entre arte y sociedad y permitió continuar en la concreción de proyectos mancomunados en los que el eje fundamental es la mirada sobre una región cultural que está lista, queremos creer, para dejar de buscar legitimaciones más lejanas y también más ajenas.

Finalmente, la pregunta acerca de nuestra inserción en una comunidad más ampliada, a la cual queremos acercarnos no solamente ofreciendo aquello que es nuestra destreza disciplinar, sino también ampliando nuestra propia perspectiva con nuevas miradas, todavía no puede ser totalmente respondida. Y sin embargo creemos que la principal herramienta que tenemos es la persistencia de lo dinámico.

Insertarnos en la comunidad ha sido para nosotros salir de los límites de las aulas para realizar un Ciclo de Danza Contemporánea en los Jardines del Museo “Eduardo Sívori”, tener nuestro programa semanal en Radio Cultura, que ya ha cumplido 200 emisiones conducidas por el Prof. Norberto Vázquez Freijo, hacer funciones en instituciones educativas de Nivel Inicial, Primario y Medio, presentar las funciones de Argentiniano en distintos hospitales de la ciudad de Buenos Aires.

Pero también, porque confiamos en la existencia de un modo de moverse placentero y significativo más allá de la formación de profesionales, existen en nuestro Departamento proyectos dedicados a una clara inserción social inclusiva:

El Proyecto *Todos podemos bailar*, dirigido por las profesoras Susana González Gonz y Olga Nicosia, funciona desde el año 2003 en nuestra sede con el objetivo fundamental de integrar en una actividad de movimiento personas con y sin discapacidad física. En ese marco este proyecto ha desarrollado presentaciones artísticas, seminarios y talleres e incluso se ha sumado como materia optativa a nuestros planes de estudio.

Del mismo modo, El Proyecto de Arte Comunitario “Bailarines toda la vida”, integrado por bailarines, estudiantes y personas sin entrenamiento previo de todas las edades, vincula nuestra institución a las actividades de la fábrica Grissinópolis, recuperada por sus obreros. Con la dirección de la Prof. Aurelia Chillemi, este emprendimiento ha permitido establecer un vínculo con los acontecimientos producidos en nuestro país en los últimos años desde una perspectiva en la cual el movimiento aparece como un modo de vinculación distinta con la propia subjetividad y también con los pares.

En todo caso, esta enumeración que esperamos no haya sido agotadora sino promotora de nuevas ideas, es solamente un modo de seguir preguntándonos acerca de los mismo que inició nuestra exposición: nuestro lugar dentro de una disciplina en constante cambio, con una universidad que no puede perder su contacto con la sociedad que es el fundamento mismo de su existencia, la reformulación de un espacio artístico contemporáneo en el que la disolución de los límites es el desafío más extraordinario y más estimulante. Lo que finalmente nos lleva a la confianza de lo que se producirá al saber que hay otros cuerpos, otras danzas, otros modos de ser que no son ajenos, sino propios.

Bibliografía

AA VV. *Nuevas miradas sobre la universidad*. Ed. de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF). 2002.

Bourdieu, Pierre: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama. Barcelona. 1995.

Danto, Arthur. *Después del fin del arte*. Visor, Buenos Aires, 2003.

Huysen, Andreas. *Después de la gran división*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2003.

Proyecto de Factibilidad del Instituto Universitario Nacional del Arte

Síntesis del Proceso de Desarrollo de la Institución – I.U.N.A.